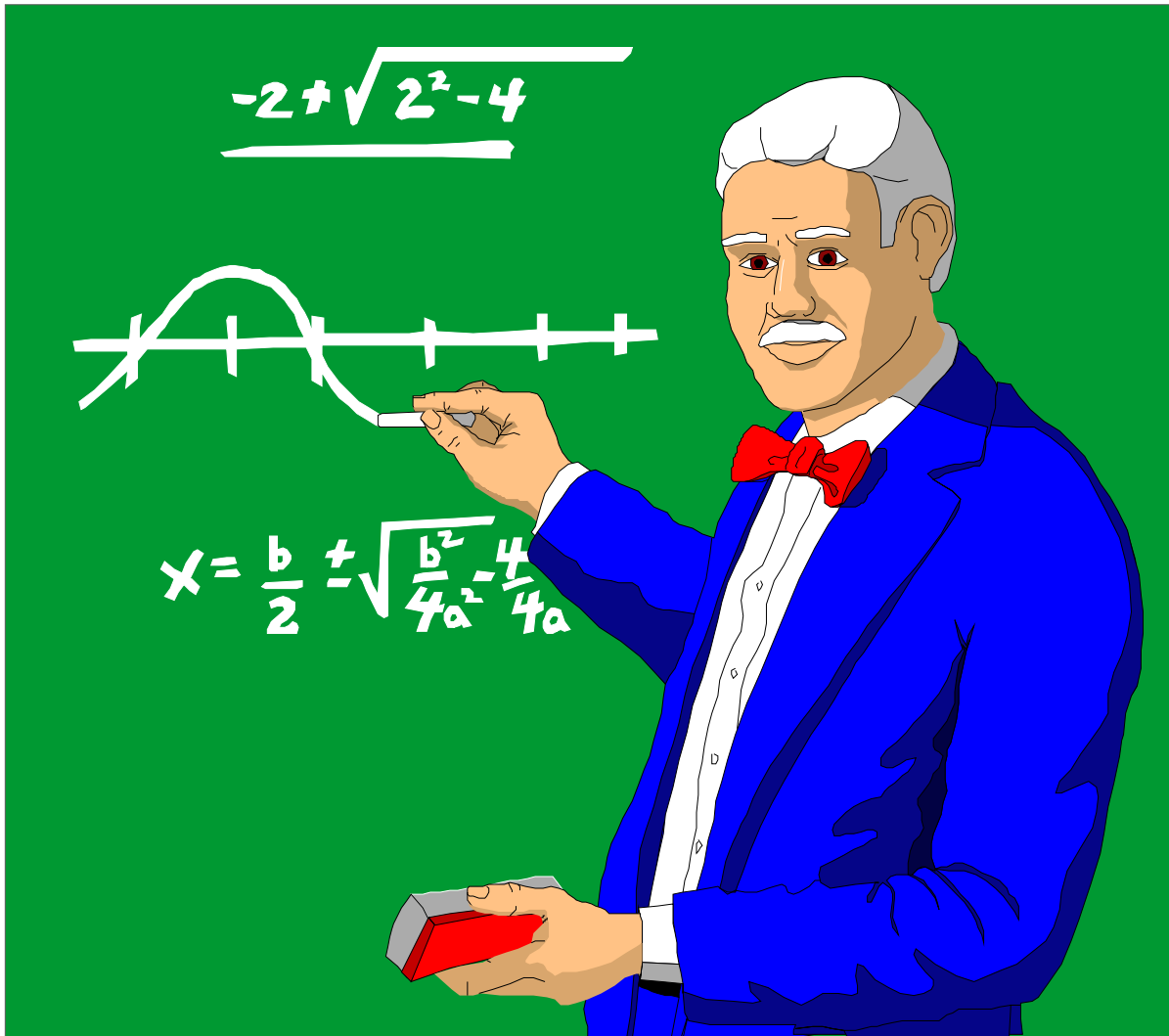


¿Educadores o Dadores de Clases?



Carlos García Maneiro

Carlos García Maneiro

¿Educadores o Dadores de Clases?

Cuarenta años después

INSTITUTO PEDAGÓGICO
MATURÍN

TERCERA EDICIÓN
ENERO 2011

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO
MATURÍN – ESTADO MONAGAS – VENEZUELA

* PRIMERA EDICIÓN: MAYO, 1970
INSTITUTO PEDAGÓGICO EXPERIMENTAL
BARQUISIMETO – ESTADO LARA – VENEZUELA

*SEGUNDA EDICIÓN: ABRIL, 1974
DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN DEL ESTADO MONAGAS
MATURÍN – ESTADO MONAGAS – VENEZUELA

* TERCERA EDICIÓN (REVISADA Y AMPLIADA): ENERO, 2011
INSTITUTO PEDAGÓGICO
MATURÍN – ESTADO MONAGAS – VENEZUELA

DEDICATORIA (Primera Edición)

Con todo cariño a los que ayer fueron mis alumnos en el instituto pedagógico experimental de Barquisimeto (cohorte 1965-1969) y que hoy, gracias a un esfuerzo tesonero, egresan como profesores de educación media de la república: julio de 1970.

Carlos García Maneiro.

Prólogo a la Primera Edición

El contenido de este sencillo trabajo es el producto de las reflexiones de un maestro con varios años de ejercicio docente. Con él no pretende dictar cátedra en la difícil tarea del magisterio, ni mucho menos criticar la acción que desde el aula cumplen sus colegas.

Tal como lo deja ver la dedicatoria, está dirigido a los docentes que recién egresan de las aulas de los institutos de formación docente, como un alerta para que no caigan en los vicios propios del tradicionalismo anacrónico tan dañino en la educación.

Como puede observarse, este trabajo está escrito en un lenguaje sencillo y los juicios están planteados en forma escueta y directa. Es obvio suponer que son criterios para la interpretación individual del lector que, al desarrollarlos, cada uno de ellos puede convertirse en un tema importante para la formación del futuro docente.

El autor.

Segunda Edición.

Palabras del profesor Manuel Alfaro, director de educación de Estado Monagas.

Colega maestro:
Amigo lector.

La Dirección de Educación del Estado Monagas, ante la necesidad y el derecho que tiene el pueblo de ser incorporado de manera integral, continua y ordenada, al proceso de culturización que vincula su condición humana a la nueva realidad social que vive el país, da comienzo con la presente edición a una serie de publicaciones de temas e intereses varios, ya organizada y planificada en su totalidad.

Grande sería nuestra satisfacción si ésta y las próximas publicaciones, en las cuales estamos poniendo nuestra mejor buena voluntad y mayor preocupación, cumplen la función para la cual fueron concebidas.

Manuel Alfaro E.
Director de Educación.

Prólogo a la Segunda Edición.

De acuerdo con mi amplitud para comprender la concepción del mundo del hombre y de la vida, me es difícil asumir la posición de crítico ante las diversas manifestaciones y reacciones del ser humano; mas, al leer con especial curiosidad las reflexiones del profesor Carlos García Maneiro en relación a la función del verdadero educador, de este ente común y corriente que hace de su profesión un apostolado, que es un renovador constante, que no justifica el egoísmo, pues se proyecta en su obra hacia todo lo que le rodea, que considera el hecho educativo como un todo, donde aprende él tanto como el alumno, no puedo menos que identificarme, moral y espiritualmente, con las expresiones y las ideas sencillamente expresadas, y estimular a todos aquellos que tienen la responsabilidad de educar, para que acepten con amor y humanidad, la digna y compleja tarea que se les ha encomendado, preparando al ser para afrontar la vida y no concibiendo al hombre supeditado a determinada comunidad o grupos, sino, como un elemento que forma parte de la humanidad.

Michael Narain.

Dedicatoria (Tercera Edición)

A mi esposa, a mis hijos, a los estudiantes de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL) y a todos los que de alguna manera ejercen el arte de educar.

El oficio de dar clases
es una aproximación –nada
despreciable- al arte y ciencia
de educar. C.G.M.

Tu gran reto didactológico
no consiste en enseñar a
tus alumnos eso que sabes,
sino en enseñarles a
aprender lo que sabes
y cualquier otra cosa
que deseen saber. C.G.M.

Prólogo del Autor a la Tercera Edición

Hace 44 años, cuando fui trasladado del instituto Pedagógico Experimental de Barquisimeto al Pedagógico de Caracas, concebí la idea de dejarles a mis alumnos de la ciudad de los crepúsculos, un testimonio que les sirviera de guía en su futura profesión, motivado a que a todos los integrantes de esa cohorte (1965-1969) les di clases en dos asignaturas: Inglés –que es mi especialidad- y Teoría y Praxis de las Actividades Extracurriculares (programa que diseñé y dicté por encargo del Consejo de Coordinación) equivalente al Consejo Académico de otros Institutos Pedagógicos, de donde nació entre nosotros (profesor y alumnos) un intrincado vínculo que me hizo recordar al ya olvidado **eros pedagógico** de los antiguos griegos.

Para hacer posible mi propósito, tuve que superar un primer problema relacionado con la toma de decisiones, pues tuve que pensar en qué hacer: es decir, ¿en qué consistiría ese testimonio para que cumpliera su objetivo? Finalmente decidí escribir algo que, además de darles un soporte pedagógico y didactológico, les sirviera de guía permanente, algo de eso que algunos acertadamente llaman “libro de cabecera”.

Pero allí mismo surgió otro problema ¿acaso se hizo presente el fantasma de Schopenhauer? “Las ideas nacen preñadas”, equivalente a “Todo problema solucionado genera una cadena de nuevos problemas” ¿los recuerdan? Esto me obligó a decidir, sobre la marcha, cómo titularía ese testimonio que pensaba escribir, inmediatamente apareció un tercer problemita: ¿sobre qué escribiría?

En ese momento estaba pensando en la manera en que la mayoría de los docentes “dan” sus clases y en la forma en que yo lo hacía, pues eran diferentes: una cosa es dictar clases valiéndose solamente de los conocimientos que uno retiene en la memoria o dicta de un libro sin la participación activa de los alumnos, y otra, que ellos participen activamente en la construcción del conocimiento soportado por las vivencias que el docente les proporciona como una cotidianidad didactológica.

Después de divagar durante algún tiempo llegué a la conclusión de analizar las diferencias entre un dictaclases (un mero enseñador de conocimientos –**dador de clases**–) y un real educador. Allí encontré la respuesta a la interrogante que motivaba mi preocupación: el testimonio escrito se llamaría ¿Educadores o Dadores de Clases? Pero, ¿estaba yo realmente preparado en aquella lejana época para tan titánica tarea? Teóricamente conocía las diferencias, de hecho lo hacía a mi manera (que aprendí de los viejos maestros) en mis clases cotidianas, después de superar la etapa de ser un dictaclases durante varios años (que realmente lo era). Todos sabemos medir la gran diferencia que hay entre saber algo y saberlo explicar y mucho más si tiene que escribirlo.

Como no tenía experiencia en describir experiencias (que no es tan fácil) ni sabía de estilos literarios, Schopenhauer me guiñó un ojo y me dijo irónicamente “¿te fijas, que la solución de un problema genera una nueva cadena de problemas?” ¡Saca la cuenta de cuantos problemas han surgido a raíz de la solución del primero, tu idea de escribir un testimonio para tus alumnos de Barquisimento! “Espero que hayas aprendido la lección, pues, este precepto filosófico has de tenerlo presente durante toda tu vida, es decir: para todo la que hayas de hacer”.

Fue así como tanteando intuitivamente, me puse a escribir y, como se trataba de destacar las diferencias entre las diversas maneras de enseñar, (quiero decir, de educar desde el aula) me salió solo, solito, esa forma de comparar un estilo y otro, para observar los resultados. En la edición original los conceptos están expuestos escuetamente para que el lector los interprete (que no es mala idea) con sólo comparar la acción pedagógico-metodológica de uno y otro tipo de docente. En esta tercera edición (que no es versión) ¡jojo!, le doy una manito a los lectores porque les anticipo mi manera de interpretar los conceptos que, naturalmente, no tienen que coincidir con la de ellos.

Hago notar que he sido cuidadoso –tal vez respetuoso- al conservar intacto el original tal como fue escrito hace más de 40 años, como podrán ver; pues, después de citar el texto original, continúo con mis comentarios pero con letras en negritas.

Nota final: Después que escribí el borrador original, se lo di a mi colega y amigo (ya fenecido) profesor José Santos Urriola, catedrático del departamento de castellano, literatura y latín del Pedagógico (de Caracas) para “pulir” la redacción y posteriormente (para retoques académicos) al profesor Payanotis Roufogalis, de origen griego, quien había sido mi profesor de psicología general en el Pedagógico en 1958.

Distinciones entre un Dador de Clases y un Educador

- ❖ El dador de clases, no es más que eso: un dador de clases, **con licencia de Perogrullo: un enseñador de conocimientos elaborados por terceras personas. Un dictaclases más. Es un trabajo que cualquiera de pocas luces puede hacer sin mucho esfuerzo.**
- ✚ El educador utiliza la clase como un medio para llegar a un fin: educar cabalmente, formar valores y moldear la personalidad del educando y lo prepara para ser útil en la vida presente y en la porvenir, **porque una educación que no logre este objetivo supremo necesita ser revisada en sus fines prospectivos.**
- ❖ El dador de clases es un simple transmisor de conocimientos, **porque no está capacitado para despertar y fomentar actitudes: logro establecido por la filosofía educativa de una pedagogía avanzada que está en función de las exigencias de la sociedad.**
- ✚ El educador propicia las condiciones y la oportunidad para que el conocimiento surja en forma espontánea de las relaciones e implicaciones propias del hecho educativo, **como lo establece la filosofía educativa de la conocida Escuela Nueva o Activa que desde antes de Cristo propulsó Aristóteles cuando después de 20 años abandonó la Academia de Platón y creó su liceo (el que tenemos actualmente). Esa fue la misma Escuela que trató infructuosamente de fundar Don Simón Rodríguez en América (en Chuquisaca, capital de Bolivia en 1826) por indicaciones del Libertador Simón Bolívar y que un siglo después fundó Pestalozzi en Alemania, impulsada definitivamente por Kerschensteiner en el país germano, de donde llegó a Venezuela en 1936 de manos de la primera Misión Chilena cuando creó el Instituto Pedagógico Nacional de Caracas el 30 de septiembre.**

- ❖ El dador de clases se comporta como un empleado público; da la impresión que para él, el calendario sólo tiene dos fechas: el quince y el día último de cada mes, **porque ejerce su trabajo solamente como un medio de subsistencia sin importarle mucho su acción pedagógica y su filosofía educativa.**

✚ El educador actúa como un maestro: educa, instruye, forma, orienta y construye, **porque una de sus grandes metas es estar en consonancia con los fines de la educación, que incluye el desarrollo de la personalidad del educando además de hacer de él un ciudadano cabal.**

- ❖ Al dador de clases le preocupa, fundamentalmente, el número de alumnos que tiene que pasar cada año **para cumplir con las exigencias del programa oficial, sin importarle si satisfizo sus deberes, obligaciones y expectativas magisteriales.**

✚ Al educador le preocupa cuánto, cómo y qué debe hacer para que sus alumnos obtengan el mayor provecho del proceso de aprendizaje, **porque está en sintonía con su rol de verdadero maestro local, regional y nacional.**

- ❖ Para el dador de clases el éxito de sus alumnos depende exclusivamente de su gestión enseñadora. El fracaso, es responsabilidad de ellos. **Él está inscrito en la lista de los que erróneamente creen que él enseña y los alumnos aprenden, él, más que un maestro, es un funcionario público, y de los retrógrados.**

✚ Para el educador, el resultado de su gestión educativa, buena o mala, está determinado por una serie de factores propios del hecho educativo, en los cuales están envueltos, tanto sus responsabilidades como la de sus alumnos, **incluyendo por su puesto, la correspondiente corresponsabilidad hogareña y la filosofía educativa y el “clima” que se respire en la institución.**

- ❖ El dador de clases no se proyecta en sus alumnos. **Ese es un factor que a él no le preocupa porque su autoestima como maestro y su dignidad profesional tienen muy bajo perfil.**
- ✚ El educador proyecta sus inquietudes y su preocupación constante en beneficio de sus alumnos y de la comunidad total, **porque está consciente que su prestigio y su suerte profesional están íntimamente ligados a la filosofía institucional, la cual tiene mucho que ver con la calidad de su trabajo y se proyecta en el ámbito institucional y en el social.**
- ❖ Para el dador de clases cada alumno es sólo un número **que es la forma como los identifica al pasar la lista, pero no los conoce morfológicamente ni está enterado de sus características individuales que es lo que conlleva a la valoración de sus habilidades y potencialidades intelectivas y los rasgos físicos que ayudan a conocer a cada uno mediante la aplicación de los elementos cognitivos que nos suministra la ciencia caracterológica, al igual que lo hace la grafología en los rasgos de la escritura.**
- ✚ Para el educador cada alumno es una persona, con características propias y definidas **que diferencian a uno del otro; cada alumno, como exponente único de la individualidad humana es un ser (un ente en sí mismo) con ingredientes genéticos que lo diferencian y lo tipifican; por eso se dice que no hay dos personas iguales: ni física, ni psicológicamente, ni si quiera los hermanos gemelos. Cada uno es un ser individual que tiene su manera de ser y de pensar, lo que contradice fehacientemente la teoría del pensamiento único, sin que eso menoscabe su innata inclinación de vivir en sociedad. También, instintivamente, los demás de la escala que llamamos animales inferiores. Un educador sabe diferenciar y valorar esas distinciones.**

- ❖ Un dador de clases trata al alumno como si fuera un homúnculo; **es decir, como si fuera un hombre en miniatura, que actúa y razona como un adulto, sin valorar (tal vez por desconocimiento) el complejo mundo efervescente de la adolescencia, con su gran diversidad; quizás no sabe que ese turbulento mundo de la adolescencia está determinado por las hormonas, que en tal etapa de la vida de los humanos, excretan las glándulas endocrinas.**

✚ Un educador lo trata como lo que es: un ser en crecimiento con su mundo convulsionado y también conoce el proceso psico-biológico y emocional de su desarrollo, **porque está consciente que dentro de cada alumno bulle un mundo de posibilidades, que son promesas potenciales que se harán realidad mediante un proceso educativo bien llevado.**

- ❖ Para el dador de clases el centro y eje de su trabajo son él y el programa que tiene que pasar (rígido, por lo demás). Se contenta con decir: “yo pasé el 100% del programa”, **porque no está capacitado para discernir entre lo útil y lo inútil que tienen esos obsoletos y desfasados programas que son elaborados desde enclaustrados escritorios por “expertos” programadores que ni siquiera conocen la realidad geopolítica, social y económica de cada región del país, que por su puesto tienen enormes diferencias, razón por la cual los programas terminan siendo una sarta de retóricas que contienen un listado vacío de conocimientos, inconexos e intrascendentes.**

✚ Para un educador lo más importante son los alumnos y sus objetivos como educador son múltiples e ilimitados, **esto significa que él como piedra angular del proceso formativo, está claro que el objeto y sujeto fundamental de ese proceso es el alumno, haciendo honor a la filosofía educativa que desde la antigua Roma propulsaron Catón el Grande y Juvenal, que decía “se debe al niño el mayor respeto”.**


- ❖ Para el dador de clases es motivo de molestia y preocupación el que le supervisen su trabajo de aula. **Es natural, porque la alta gerencia de nuestra educación a través de la historia republicana -El Ministerio- nunca ha tomado en serio el valor pedagógico de la supervisión docente (cuando menciono este tema me refiero específicamente a la supervisión del trabajo de aula). De hecho, nunca ha formado especialistas en el ramo, salvo honrosas excepciones, en algún instituto pedagógico se ha ofrecido a nivel de postgrado. El resultado es que en todo el sistema educativo nacional, especialmente en las instituciones que van desde educación inicial hasta la media diversificada, no hay profesionales capacitados para tan vital tarea. Los administradores de la educación: Ministerio, Universidades y directores de instituciones educativas, no tienen claro, o al menos no le han dado importancia al valor pedagógico de la supervisión docente; no han tenido olfato ni sensibilidad para ver en la supervisión el instrumento técnico (o la técnica pedagógica por excelencia) para detectar las fallas didactológicas y psicopedagógicas -incluido el tratamiento humano que dispensan los docentes a sus alumnos- para corregir los procedimientos errados y los ayuden a realizar un trabajo eficiente.**

Al contrario, históricamente la supervisión educativa de nuestro país –además de que ha tenido una fuerte dedicación a los aspectos administrativos- cuando se ha referido a la parte estrictamente docente, se ha convertido (o los supervisores improvisados lo han convertido) en una forma –muy mal disimulada- de fiscalizar a los docentes, con el añadido que ha tenido una marcada intención punitiva. Tal vez valga la pena leer el “Manual de Supervisión Docente” de este servidor cuya segunda edición fue publicada por el Ministerio de Educación en 1975.

- ✚ Para el educador la supervisión docente es parte integrante y necesaria del proceso de aprendizaje; y como tal, la acepta sin temores de ninguna clase. **La acepta cuando es realizada por supervisores idóneos que atienden a**


las normas pedagógicas que rigen la materia, lo cual podemos sintetizar así: la supervisión docente es una técnica altamente eficaz en el proceso educativo, cuyo objetivo ulterior es el de ayudar al docente a superarse en su trabajo de aula y no tiene carácter punitivo.

- ❖ **El dador de clases atemoriza y ridiculiza a sus alumnos. A pesar de que desde 1936, cuando comenzó (y se terminó abruptamente) la revolución educativa del país, se ha avanzado bastante, sin embargo ahora, desde hace algunos años en la postrimería del siglo XX y lo que va del XXI (estamos en 2011) cuando los docentes son formados a nivel universitario, hay procedimientos que aterran aún cuando son aplicados por docentes graduados. Esto desdice mucho de la calidad de algunos docentes, por la pobreza de su idoneidad académica y profesional y por el trato desprovisto de sensibilidad humana que dispensan a sus alumnos. Inexplicablemente hay docentes en ambos sectores en los graduados y en los empíricos que además de irrespetuosos, también atemorizan y ridiculizan a sus alumnos, este errado proceder revela que hay muchos docentes que son escogidos a dedo por las zonas educativas o apadrinados para ejercer cargos docentes y para ocupar cargos de alta responsabilidad administrativa. ¿Qué lectura le damos a este trato arrogante y lesivo a la dignidad de los alumnos? Hay muchas, pero para no extendernos tanto, prefiero acogerme al conocido dicho popular que reza: “no todo el mundo sirve para maestro”, o el otro que dice: “maestro no es cualquiera”.**

-  **El educador es amplio y respetuoso y se impone por su ejemplo y su estatura moral e intelectual. Desde antes de Cristo, Séneca decía en Roma: “más educa el ejemplo que la prédica” y agregamos: cree en lo que predicas o predica lo que crees. Tal vez este precepto senequiano dio origen al dicho pedagógico que reza: “el maestro es el espejo del alumno” aunque muchos docentes sin mística, no lo crean ni les importe. Eso por una parte, por la otra recordemos que los filósofos y pensadores de todas las épocas coinciden en que uno de los**



grandes valores de la educación consiste en considerar al hombre como un ser humano y, como tal merece ser tratado con respeto porque esto conduce a salvaguardar su dignidad. Cuando un docente, independientemente de su rango o instancia, maltrate a un alumno, es indigno de la profesión que ejerce y del cargo que regenta.

- ❖ **El dador de clases realiza la mayor parte de su trabajo en base a improvisaciones. En cualquier profesión, arte u oficio donde se actúe improvisadamente sólo la mano oculta que salva a los inocentes, puede premiar con el éxito la acción improvisada. Cuando se actúa improvisadamente, puede indicar varias cosas, entre ellas: pereza mental, incapacidad (un rasgo de ignorancia) o simplemente que es un topo que trabaja a ciegas y no ha sabido hacer uso del don de la racionalidad que distingue a los seres humanos del resto de la escala.**

 **El educador planifica concienzudamente todo lo que ha de hacer. Es obvio, la planificación es una de las tres patas del trípode donde se sustenta pedagógicamente el proceso educativo. Las otras dos son la supervisión docente y la evaluación de los aprendizajes. Cuando se trata de un docente veterano –de esos que se las saben todas- puede darse el lujo de improvisar porque su acción está amparada por la experiencia y la pericia que suplen los fundamentos teóricos de la planificación; sin embargo, aunque sea mentalmente, el veterano prevé lo que tiene que hacer.**

- ❖ **El dador de clases propicia el apuntismo y la memorización. Esto sucede porque el dador de clases es un dictaclases. Su trabajo instruccional –que no es del todo educativo- lo ejerce dictando para que el alumno copie y luego memorice (si es que tiene desarrollada esa facultad). Pero aquí hay al menos dos fallas estructurales e intelectivas: (1) El docente no explica para que el alumno aprenda, aunque sea de oídas (memoria auditiva) el contenido de lo explicado; y (2) Mientras copia, el alumno pierde la capacidad de**

concentración y el sentido de la coherencia y un tiempo precioso que debería ser aprovechado para pedir explicaciones esclarecedoras, opinar, discutir, ejercitar la expresión oral, que son formas de participación que dan vida al proceso educativo.

-  El educador propicia la capacidad creativa y crítica y estimula la inteligencia de sus alumnos. **Cuando el docente hace una clase activa, el alumno se siente estimulado a participar. Hace preguntas, para que le aclaren dudas o le expliquen más explícitamente. Recordemos que no todos tienen la misma capacidad de captación. Cuestiona puntos o conceptos con los cuales no está de acuerdo y da sus razones y también emite opiniones que son razonadas de acuerdo a su punto de vista. Todo esto pone a funcionar los mecanismos que activan y potencian su inteligencia. Es lo que propulsa la escuela activa, que algunos llaman nueva, participativa o del trabajo.**
- ❖ El dador de clases atiborra a sus alumnos con informaciones que a veces suelen ser obsoletas e intrascendentes. **Esto sucede cuando el docente no se actualiza y queda desfasado frente a cambios y nuevas realidades. Es la razón de por qué el docente tiene que ser un estudioso constante ya que la sociedad donde actúa es cambiante y los científicos y pensadores hacen descubrimientos y modifican conceptos que echan por tierra lo que anteriormente se tenía como la última verdad. Esto hace que los filósofos, sociólogos y pensadores en general, revisen sus conceptos y reorienten la manera de interpretar los fenómenos naturales y las evoluciones sociales de lo que pudiésemos llamar mundología.**
-  El educador hace una clase eminentemente activa y propicia la participación constante de los alumnos. **Este tipo de clase está en contraposición con la pasiva del dictaclases, donde el alumno muere de tedio y sus energías acumuladas, propias de su edad, buscan otro resolladero para no explotar y esto es lo que los**

atrasados dadores de clases erróneamente confunden con indisciplina. No se puede ir en contra de la naturaleza de los seres y hechos que pueblan el vasto universo so pena de sufrir las consecuencias, que a veces suelen ser nefastas.

- ❖ El dador de clases no se cerciora, ni le importa, si sus alumnos entienden su intrascendente perorata, ni de sus reacciones ante la insustanciosa recitación del tema que está exponiendo. **Esta actitud (la del docente) está en consonancia con un punto anterior donde dije que el dador de clases se conforma con alardear de que “pasó el 100% del programa”, como quien dice: “yo cumplí, allá ellos si no entendieron”. Naturalmente esta es una posición cómoda e irresponsable, además antipedagógica, que no es dable en un maestro.**

✚ El educador siempre está pendiente de que los alumnos capten y entiendan sus exposiciones y de las reacciones de los estudiantes frente a cada situación planteada. **Es decir, aspira que cuando finalice la clase, el alumno debe estar en capacidad de haber entendido, asimilado y metabolizado un alto porcentaje de lo tratado en la clase; de no ser así, se considera un tiempo perdido que obliga al docente a subsanar en la próxima clase cuando realice el interrogatorio habitual sobre lo tratado en la clase anterior.**

- ❖ El dador de clases ve sólo con los ojos, su horizonte es limitado. **Esto significa que el dador de clases no tiene imaginación prospectiva, por lo tanto carente de creatividad y víctima de la abulia que lo incapacita para asociar hechos anteriores con los avances del presente, por lo tanto, no puede deducir, a través del raciocinio, qué camino tomará la corriente de agua que viene cerro abajo, impulsada por la “lluvia” de nuevos adelantos.**

✚ El educador, además de ver con los ojos, ve con la mente. Su horizonte y su campo de acción no tienen fronteras, ni está contaminado con la pereza mental. **Siempre se ha dicho que en educación nunca se termina de aprender.**


Éste no es un hecho terminal. La dinámica social, como dicen los sociólogos, siempre tiene sorpresas en cartera, (es como los adelantos continuos y sistemáticos de la cibernética). Es la ley de los imponderables. Un educador avisado siempre está imaginando cosas, tiene en cartera algo nuevo que hacer, los hechos cambiantes, impulsados por la dinámica social le señalarán el camino, el momento y la manera de actuar: ¡el que busca encuentra!

- ❖ El dador de clases suele ser superficial en sus juicios, carece de base académica para analizar y profundizar y ese sentido se lo transmite a sus alumnos. **Es superficial porque además de no estar preparado académicamente, no estudia ni se preocupa por el acontecer cotidiano de la vida. Vive en un limbo permanente. Y, como tiene la mente embotada y una caparazón refractaria donde rebotan los nuevos conocimientos, cualquier suceso, por elemental y obvio que sea, le cae de sorpresa. No es sorprendente que ignore la ubicación geográfica de los cuatro puntos cardinales, ni el Norte magnético que orienta su vida.**

✚ El educador, con su formación académica y su proverbial inquietud, analiza, discierne y saca conclusiones e induce a sus alumnos a que cultiven esta práctica. **Como la matemática, además de ser la ciencia de las exactitudes, está presente en todos los actos de nuestra vida por intrascendentes que sean, es aconsejable que el educador se valga del llamado cálculo mental –muy usado en la escuela primaria de mis tiempos- para despertar y fomentar en el alumno la capacidad de razonar y se le allane el camino hacia la deducción, que es factor de invalorable utilidad para sacar a uno de apremios, cosa que los lerdos no pueden hacer.**

- ❖ El dador de clases mide el resultado de su trabajo y el de sus alumnos porque generalmente desconoce las técnicas que le permitan hacer una evaluación que responda a los objetivos establecidos en su plan de trabajo, **porque su instrumento**

favorito, y casi único, de evaluación, es una prueba escrita, periódica, que casi nunca es bien elaborada, displicentemente aplicada y a veces corregida con tanta rigurosidad, que ocasiona razzias de “raspazones” que abonan el terreno para los tristemente célebres cursos de reparación, que se han convertido en una industria perversa. Lamentablemente he oído programas radiales, donde padres, representantes y alumnos agraviados, se quejan por ante las autoridades educativas zonales, dando cuenta de las estafas de las cuales han sido víctimas.

 **El educador evalúa conscientemente la capacidad, la disposición, la potencialidad, el comportamiento, presentación y rendimiento, entre otros valores, de sus alumnos. No siempre el resultado de una prueba (oral o escrita) revela el aprendizaje adquirido. El escenario y la presión psicológica del momento puede desvirtuar la esencia de la realidad. Este es un aspecto lleno de subjetividad, donde muchas veces priva el estado de ánimo del evaluador, su simpatía hacia algún alumno o situación malsana hacia otro, recordemos que somos humanos y estamos entre humanos, donde a la par podemos actuar bajo los impulsos del corazón, o las frías decisiones cerebrales.**

Tratándose de pruebas escritas, éstas deben ser corregidas en el menor tiempo posible, entregadas a sus beneficiarios y vueltas a corregir en la pizarra punto por punto frente a los alumnos, para aclarar posibles dudas y discutir la razón de los reclamos a que hubiere lugar.

Notas:

- 1. Las pruebas, cualesquiera sean su naturaleza u objetivo, deben estar encuadradas dentro de un cronograma preestablecido antes del inicio de cada jornada: anual o semestral.**
- 2. La prueba corregida debe ser archivada y conservada por el alumno para futuro repaso.**

3. La prueba oral, que tiene muchas variantes, debe aplicarse cuidadosamente, con el mejor de los ánimos, para no convertirla en un interrogatorio tipo policial.
 4. Cualquier evaluación ha de ser una actividad pedagógica cotidiana, llena de naturalidad. No hay por qué hacer de ella, un evento traumatizante.
- ❖ El dador de clases es sedentario. **Repite lo mismo cada año o semestre. No pone en acción la capacidad creativa y el espíritu emprendedor que debe tener todo maestro. El sedentarismo se ha acendrado tanto que ha habido casos extremos en que un profesor que ha aplicado una prueba escrita final, la ha repetido por más de 20 años. Lo viví en el liceo Andrés Bello de Caracas cuando fui jurado en 1970 en la época en la que existía el consejo técnico, quien nombraba los jurados para educación media y apelaba a la ayuda de profesores del pedagógico, pero muchos años después lo presencié en Maturín. Da la impresión que a muchos docentes les cuesta elaborar una prueba escrita, se aferran a ella como el náufrago a una tabla de salvación, esto lo que indica es pobreza intelectual más que pedagógica, falta de iniciativa, falta de creatividad y pereza mental. Supongo que la misma tónica es aplicada en los sistemáticos y recomendables interrogatorios orales que cada docente debe hacer al inicio de cada clase para refrescar lo visto en la clase anterior.**
- ✚ El educador pone en práctica su capacidad creativa y evoluciona con la época. **Como de este tema hemos hablado bastante, digamos que el educador está obligado –por imperativo de las circunstancias- a actualizarse constantemente; por una parte para estar al día con los conocimientos que se generan a raudas velocidades en el mundo científico, técnico y humanístico de las sociedades y por la otra, para no quedarse atrás como piedra que se hunde en el fango**

donde sólo hay agua estancada y bichos dañinos para la salud y para el pensamiento.



- ❖ El dador de clases desconoce el potencial de sus alumnos, **porque no conoce en profundidad la constitución psico-biológica del cuerpo humano, y las complejas funciones de las redes neuronales. Su psiquis, su desarrollo emocional y sus sentimientos. En los rasgos faciales, sus perfiles sensoriales y sus rasgos conductuales hay mucha información de índole caracterológica, que son como una radiografía que nos revelan un cúmulo de informaciones al respecto. Para un dador de clases, si el alumno muestra algún indicio de precocidad e inventiva u obtiene informaciones adicionales que no han sido tratadas en clases, por lo general, es confundido con malicia de segundas intenciones y, sin más ni más, es catalogado de indisciplinado e inscrito en la terrorífica lista negra. Naturalmente que en situaciones tales, el dador de clases siempre está a la defensiva.**

✚ El educador lo conoce –porque lo detecta- y propicia su desarrollo pleno, **porque su alma de maestro lo induce a valorar las capacidades visibles que muestran los alumnos y mediante la aguda intuición, vislumbra lo que no está a la vista. Propicia el afloramiento de las presuntas potencialidades y su sentido ético lo alienta a la generosidad profesional y lo aleja de la mezquindad.**

- ❖ El dador de clases es un “jefecito” en su aula, manda más que orienta **porque está convencido que él, como autoridad que es, (así se siente) merece obediencia ciega. Es un autócrata en ciernes. Él no ha llegado a comprender (tal vez no lo logre nunca) que el respeto y la disciplina son valores que se ganan, no se imponen por la razón de la fuerza. Todo esto demuestra su incapacidad profesional, inseguridad personal y debilidad de carácter, nada que lo avale y lo califique para el ejercicio docente, aun cuando esté amparado por un título (que sólo es una licencia oficial para ejercer la carrera) que en modo alguno garantiza eficiencia.**

- ✚ El educador es un orientador nato y un ductor **porque está consciente de su gestión rectora. Es una persona de quien nadie espera que de su boca salga un despropósito. Todo lo contrario, él se sabe un guía en quien todo el mundo tiene confianza y de quien se espera sabias y oportunas aportaciones, especialmente en momentos convulsionados.**
- ❖ El dador de clases, con su actitud prepotente frustra y obstruye las iniciativas de sus alumnos, **porque ve en ellos no a seres en desarrollo que necesitan ayuda, sino a gente que algún día rivalizará con él (una presunción que alberga en su subconsciente), por eso no admite posturas que pongan al descubierto su debilidad de carácter.**
- ✚ El educador les da oportunidades para que las desarrollen e incrementen, **ya que es partidario de la tesis que cree que el buen alumno superará al maestro, y eso es motivo de regocijo para cualquier educador, porque ve proyectada su obra a través del éxito de sus alumnos.**
- ❖ Al dador de clases no le importa mucho servir de ejemplo a sus alumnos, **porque nunca ha creído en eso de que el maestro es el espejo del alumno. Un altísimo porcentaje de los maestros “modernos” tampoco lo cree. Esa postura demuestra que quien así piensa es mezquino y tiene un pobre concepto de sí mismo, cuya autoestima anda rodando por el suelo, expuesta a que cualquier escoba la barra y por lo demás, son personas que tienen pocas prendas que exhibir.**
- ✚ El educador es modelo de conducta. **La personalidad y entereza del educador no sólo es modelo a seguir por sus alumnos y por la comunidad, sino que lo distingue y lo hace sobresalir del común e irradiar respeto, confianza y admiración en cualquier lugar donde se encuentre.**
- ❖ El dador de clases no valora la condición humana de sus alumnos, **porque siempre actúa con arrogancia y sus**

desplantes lo hacen parecer como un acomplejado cuyas acciones están dirigidas a minimizar y a mancillar la dignidad de los demás.

-  El educador valora sin mezquindad al alumno, lo trata como persona y no alberga temor de que su aprecio y autoridad sean menoscabadas. **Él es un profesional cabal que tiene seguridad y confianza en su acción formadora y ductora. Sabe que la sociedad, constituida por humanos, lo obliga por necesidad de subsistencia a preservar la vida y el bienestar de los individuos, y éstos, en correspondencia y por las mismas razones, están obligados a mantener la fraternidad y el respeto mutuo al lado de otras consideraciones indispensables.**
- ❖ El dador de clases opera sobre la base de esquemas mentales atrasados porque cree firmemente que el maestro enseña y el alumno aprende. **Es un equivocado más que no ha evolucionado en la conceptualización moderna del proceso educativo. Por eso sigue siendo un dictaclases anclado en el pasado.**
-  El educador está consciente de que el llamado proceso de enseñanza-aprendizaje es un hecho pedagógico donde aprende tanto el alumno como el maestro. **Es una verdad del tamaño de una catedral que sobresale entre la cotidianidad del hecho educativo. Este hecho alberga un emporio de circunstancias y contingencias entremezcladas, donde el docente destaca por tener a la mano la batuta que dirige la orquesta, pero en modo alguno pretende ser “el muchacho de la película”.**
- ❖ El dador de clases es, por lo general, ignorante y egoísta, **ya que no se actualiza constantemente, como debe ser, y no comparte voluntaria y generosamente el poco saber que atesora. Este es un “pecado” no tipificado en los cánones religiosos, pero sí en el código deontológico de los maestros.**

- ✚ El educador es sociable y se comunica espiritualmente con sus alumnos, **ya que cree fervientemente en el eros pedagógico de los antiguos griegos (lo que los ingleses llaman “rapport”, término que por muchos años usamos los profesores de inglés, sin que esa postura menoscabe la autoridad del docente. La comunicación espiritual acrecienta el sentido de fraternidad propia de los hermanos. El único inconveniente que tiene esto es que, quien o quienes lo practican, deben hacerlo con tino y mesura, recordando siempre que “donde termina la confianza comienza el abuso”.**
- ❖ Para el dador de clases lo que él dice es ley, por lo tanto no admite discusión, **porque es persona empecinada, de mente cerrada que se aferra a posiciones equivocadas sin reconocer su error. “Quien no reconoce sus errores, está condenado a vivir prisionero del pasado y de sus nostalgias aledañas al pesimismo”.**
- ✚ El educador, de mentalidad abierta, cree en la pluralidad de criterios, **por eso propicia el diálogo y los debates esclarecedores que allanan e camino hacia la verdad y con ella, enfrenta sin temor los rigores de la realidad.**
- ❖ Para el dador de clases no significa mucho llegar tarde o no asistir al trabajo **porque no cree que la impuntualidad es el primer escaño a la irresponsabilidad que, como descollante antivalue, socava las bases éticas de cualquier profesional.**
- ✚ Para el educador esta práctica es motivo de profunda preocupación ética y profesional **ya que está consciente que la irresponsabilidad está apuntalada por la impuntualidad.**
- ❖ El dador de clases no tiene alma de maestro, **obviamente el magisterio no es cuenta de su rosario.**
- ✚ El educador es un maestro cabal y su acción se proyecta a toda la comunidad, **por eso es un maestro cuyos sueños y utopías alimentan sus propósitos.**

DECIDIDAMENTE, UN DADOR DE CLASES NO ES UN EDUCADOR

Conclusiones:

1. Según criterio del autor, con el debido respeto a sus colegas, los docentes formados en las últimas décadas no están a tono con las exigencias que la sociedad espera de ellos.
2. Al analizar las causas que determinan la existencia de uno u otro tipo de docente, es hartó difícil y merece capítulo aparte.
3. Sin embargo, quizás un mínimo de reflexión conduzca hacia la conveniencia de formular algunas interrogantes en torno a las cuestiones que sirven de base a estos comentarios: ¿Qué hemos hecho los educadores venezolanos, los gremios docentes, las instituciones académicas, las autoridades educativas, para buscarle solución adecuada y eficaz al problema? ¿Acaso basta, como lo hacemos aquí, con dejar constancia de que la situación planteada nos inquieta y preocupa? ¿O es que ella y sus nefastas implicaciones no son consideradas en toda su magnitud? ¿Se impone, ya, una acción decidida y seria por parte de personas, sectores y organismos corresponsables, para poner fin a los vicios y alimentar un saludable espíritu de superación? ¿Qué tipos de acción, pues, se nos impone? ¿Cómo, cuánto y por dónde habría que iniciarla?

Hace más de 40 años que nos estamos haciendo estas preguntas.